



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL SABADO 30 DE ENERO DE 1796.

Oderunt peccare boni virtutis amore.

Hor. I. Ep. 16. 52.

De la virtud prendados
Aborrecen los buenos los pecados.

De unos dias á esta parte he recibido muchas cartas de Señoras , quejándoseme las mas de ellas , que acorto sus placeres , y paro mi consideracion en cosas en sí indife- rentes. Pero creo que me imputan injustamente lo que no imagino siquiera. Lo único que intento es que aque- llas prendas , que no merecen ser colocadas sino en se- gundo lugar , no se adelanten á otras mas considerables. El corazon del hombre le engaña á pesar de un estudio de por vida sobre el dominio de las pasiones ; y no en- tiendo por qué no se ha de creer que á la muger le en- gaña tambien muchas veces su corazon. Aun suponiendo una igualdad en los dos sexôs , el entendimiento de las mugeres suele ser menos cultivado ; y por consiguiente, sin faltarles al respeto debido , pueden ser tenidas por mas expuestas á padecer ilusion en casos en que la inclinacion

N

natural las separa de los intereses de la virtud. Por tanto me ocuparé ahora en comentar uno ó dos villetes de Damas ; y por ellos puede juzgar el lector si me equivoco en juzgar que tambien pueden engañarse aun las mugeres de talento. El siguiente parece que no lleva otro objeto que decirme la que lo ha escrito , que haré , á pesar suyo , lo que me parezca.

„ Sr. Semanarista : yo soy una joven inclinada á seguir el sendero de la inocencia ; pero siendo persona de calidad , y hallándome con muchas conveniencias , tampoco quisiera negarme á ciertas satisfacciones , como es la de ser admirada en general , y la de ser amada de un Caballero , á quien pienso hacer mi marido. Pero no pienso casarme hasta que pase el invierno , el qual (juzgue V. como quiera , Señor melancólico) pienso pasar divertida en conciertos de música , juegos y visitas , y demas satisfacciones , que la fortuna y la juventud , protegidas de la inocencia y la virtud , proporcionen á

Su mas humilde Servidora

M. T.”

P. D. „ Mi amante no sabe que le quiero ; y no estando empeñada con él , pienso ver entretanto si hallo alguno que mas me guste.”

El Espectador , y el Autor de *Pablo y Virginia* dicen que una muger pocas veces manifiesta su corazon sino en la posdata ; y esta Dama descubre muy bien el suyo en la suya. Apostaré lo que quiera esta Dama , á que se enamora aun de diez antes de fijarse ; y que entonces escogerá lo peor. Enamorarse por los ojos es nunca acabar : y tan facil es que los ojos se harten de ver , como dominar una pasion que ha venido solamente por ellos. Por enamorarse por los ojos acontece que los pisaverdes son tan dichosos con ellas ; y que las mas veces una joven se ve concedida por sus padres á uno que se casa con ella creyéndola la misma inocencia ; aunque ella interiormente

ha dado su aprobacion á un hombre diferente en cada concurrencia á que asistió el año anterior. Lo que no se halla entre las mugeres, asi como entre los hombres, es el amor de las prendas apreciables, y no hacer la vista gorda sobre las que son verdaderamente reprehensibles.

¡Qué lejos está Eudoxia de tener tal ligereza! Eudoxia tiene todas aquellas prendas naturales y adquiridas que la hagan adorable, y son tan naturales en ella, que su conducta mas parece cosa de instinto que de eleccion. Tan poco difícil le es juzgar bien de las personas y las cosas, como lo es á una muger de un caracter opuesto el errar, ó ser atolondrada. Lo que al principio fue en ella efecto de la instruccion se ha hecho ya hábito; y tan difícil sería á Eudoxia dexarse llevar de una mala sugestion, como lo sería á Flavia, diestra baylarina, presentarse en parte alguna sin gallardía.

Pero las equivocaciones, que padecen las gentes á cerca del estado de su corazon, están expuestas con discernimiento en la siguiente carta, que presentaré solo en extracto, y es de una Dama tan superior á la vanidad de una belleza externa, como juez excelente de las perfecciones del ánimo.

„Muy Señor mio: escribo á V. para hacerle saber, que muchas Damas gastamos al espejo mas horas que las necesarias por falta de una *Librería de Señoras*, cuyo catálogo nos prometió V. (*) Espero que en la eleccion de Autores pondrá V. su cuidado particular á cerca de los libros de devocion. Conozco algunas, que si tarde y mañana emplean una hora en su gabinete, y leen algunas oraciones en seis ó siete libros de devocion, creen que pueden lo demas del dia abandonarse á sus pasiones. La bella Philaucia, que (en el lenguaje de V.) es un verdadero *Idolo*, es una de estas devotas: tiene un gabi-

(*) *Seman. num. 202.*

nete bien provisto de libros, y alhajado con primor, al qual se retira á horas determinadas. Este es su vestuario y su capilla; siempre tiene á la vista un espejo de cuerpo entero; y sobre la mesa, segun la expresion de un ingenioso Autor,

Juntos están el libro de oraciones,
Y el bote y salserilla, que mejoran
Del santo y pecador las perfecciones.

Si pudiera una presenciara esta escena, sería cosa de ver, el ver á este *Idolo* levantar á veces sus ojos al Cielo, y á veces echar á hurtadillas una ojeada á su misma querida persona. Quando trate V. de esto, escoja V. aquellos libros que elevan el ánimo sobre el mundo, y dan una agradable indiferencia para las frioleras de acá abaxo. Por falta de esta instruccion, creo que á muchas se les pone en la cabeza el ser mal humoradas, duras, y aun coléricas, baxo el pretexto de pasar por abstraídas de este mundo; al mismo tiempo que manifiestan su amor propio haciendo su deber como si fuese una tarea, y besando y leyendo buenos libros una semana seguida. Mucho de esto creo que procede de la indiscrecion de los libros mismos, cuyos títulos de ejercicios y preparaciones de una semana, y otras tan limitadas devociones, hacen tomar á las gentes vulgares ideas enteramente distintas de la verdadera moral. Estos ejercicios son como cumplimientos, digámoslo así, hechos á la virtud, sin que el ánimo se sienta movido á seguirla. De aqui presumo que provenga, el que tantas gentes se llamen virtuosas sin otro título que el de no hacer mal á nadie. *Dulciamara* es la muger mas insolente con sus amigos, y las gentes de su casa, sin mas razon que (segun su necia frase) nadie puede decir que su ojo es negro. Ella, en la realidad, no tiene secretos, que la hagan temer el manifestar su corazon; y por tanto es impertinente con todos sus conocidos, y sin tón ni son

imperiosa con toda su familia. Haganos V. el favor, mi querido, de poner en nuestras manos aquellos libros que hagan mas verdadera y mas sólida nuestra virtud; y que puedan convencer á algunas de nosotras que el horror del vicio, en un corazon virtuoso, va siempre acompañado de la compasion de él. Estas y otras cosas espera de V. el sexô entero; y entre las demas

D. Su mas humilde Servidora
Bernarda Dieguez.

ANECDOTA

Sacada del Viage del Joven Anacársis.

Eutyménes, amigo nuestro, se habia fiado siempre para la administracion de sus bienes de la vigilancia y fidelidad de un esclavo, que habia puesto al frente de los demas. Pero convencido que el ojo del amo es mejor que el del mayordomo, tomó al fin el partido de retirarse á su Casa de campo.

Fuimos á verle algunos años despues. Su salud antes enfermiza se habia restablecido. Su muger y sus hijos participaban de su felicidad, y la aumentaban. Nuestra vida es activa y no agitada, nos dixo; no conocemos el tédio, y sabemos gozar de lo presente.

Nos enseñó su Casa recien acabada. La habia puesto mirando al medio-dia, para que recibiese en invierno el calor del Sol, y estuviese resguardada de él en verano, quando este astro está en su mayor elevacion. El quarto de las mugeres estaba separado de el de los hombres por baños que impedian la comunicacion entre los esclavos de ambos sexôs. Cada quarto correspondia á su destino: se conservaba el trigo en un parage enjuto, y el vino en una bodega fresca. No habia delicadeza en los muebles, pero sí mucho aseo. Coronas y aromas para los sacrificios, vestidos para las fiestas, y para la guerra, trastos de cocina,

provisiones para todo el año, y para cada mes en particular; todo se hallaba con facilidad, porque todo estaba en su lugar. Los habitantes de la Ciudad, nos decía Eutyámenes, verían con desden un arreglo tan metódico; pero no saben que ahorra mucho tiempo, y que los labradores deben gastarlo con la misma economía que sus frutos.

He tomado, añadió, una ama de llaves inteligente y activa. Después de haberme asegurado de sus costumbres, le he dado una apuntación individual de todo lo que le he entregado. ¿Y cómo recompensas sus servicios, le dixes? Con la estimación y la confianza; desde que le hemos confiado el secreto de nuestros negocios los miramos como suyos. La misma atención gastamos con los esclavos que se distinguen por su zelo y lealtad. Van mejor vestidos y calzados. Estas cortas distinciones los hacen sensibles al honor, y los mantienen en su deber mejor que el temor de los suplicios.

Mi muger y yo nos hemos distribuido los cuidados de la administración. Ella tiene á su cargo los negocios de dentro de casa, y yo los de fuera. Yo me he encargado de cultivar y mejorar las tierras que heredé de mis Padres. Laodice cuida de los gastos de casa, de la colocación y distribución del vino, trigo, y demas frutos que se le entregan; ella es tambien la que reparte la tarea á los criados, enviando á unos al campo, distribuyendo á otros la lana, y enseñándoles á prepararla para texerla. Su exemplo suaviza sus trabajos; y si llegan á estar enfermos, sus atenciones y las mias les hacen que sufran menos. La suerte de nuestros esclavos nos enternece.

Después de haber atravesado el corral lleno de gallinas, patos, y otras aves caseras, fuimos á ver la quadra, el redil y el jardín, donde vimos sucesivamente brillar los narcisos, los jacintos, violetas de diferentes colores, rosas de diferentes especies, y muchas suertes de plantas

olorosas. No extrañarás, me dixo, el cuidado que tengo de cultivarlas: con ellas adornamos los templos: con ellas nos coronamos en nuestros festines y nuestras santas ceremonias; y las derramamos tambien en nuestras mesas y nuestros lechos. A mas de que un labrador no debe descuidar provecho alguno por corto que sea: siempre que envió al mercado de Atenas leña, carbon y frutas, pongo encima algunos cestillos de flores, y al instante se venden.

Eutyménes nos llevó luego á su heredad, que se extendia cerca de legua y media, y que le habia dado el año antecedente mas de 500 fanegas de cebada, y 800 cántaros de vino. Tenia sus caballerías, que todos los dias llevaban al mercado leña, y diversas especies de maderas, y que le ganaban al dia 30 reales. Como se quejaba de las inundaciones que algunos años le llevaban las cosechas, le preguntamos por qué no habia fixado su domicilio en otro terreno menos expuesto á estos contratiempos. Muchas veces, nos respondió, me han propuesto cambios ventajosos; vereis ahora porque no he querido. Abrió en el instante la puerta de un recinto, donde hallamos una pradera de céspedes cercada de cipreses. Ved, nos dixo, los túmulos de mi familia. Allimismo baxo estas adormideras ví abrir el hoyo donde está depositado mi padre; al lado el de mi madre. Algunas veces vengo á hablar con ellos; y me parece que los veo y oigo. No, jamás abandonaré esta tierra sagrada. Hijo mio, dixo luego á un niño que le seguia, despues de mi muerte me colocarás cerca de los autores de mi vida; y quando tengas la desgracia de perder tu madre, la colocarás á mi lado: acuerdate bien. Su hijo se lo prometió, y se deshizo en lágrimas.

CON PRIVILEGIO REAL. D.

Ventas. Quien quisiere comprar la Biblioteca portátil de los Padres, el Tito Livio, Soliloquios de Marco Aurelio, el Berti, todas las obras de Ciceron, y otros varios libros de latinidad, acuda al Colegio Trilingüe, y pregunte por Don Joaquin Arias Alvarez, individuo de dicho Colegio, que los dará con la posible equidad.

Quien quisiere comprar una Yugada de tierras en el término de Cantalapiedra, acuda á D. Antonio Evaristo Verde Gonzalez, vive en la Imprenta de la Calle del Prior.

En la Librería de Alegría, donde se subscribe y se despacha el Semanario, hay dos libros nuevos de venta:
 1.º Las Meditaciones de Santa Catalina de Sena, un tomo en 8.º su precio 5 rs. en pergamino, y 7 en pasta:
 2.º Discurso Epistolar sobre el Amor de Dios, traducido del Frances P. U. E. Su precio diez quartos: puede ir en carta: y en la dicha Librería se hallará tambien un libro en 8.º titulado: Lícito recreo Casero, ó Coleccion de cincuenta juegos de Prendas; su precio 5 reales.

Hallazgo. Quien hubiese perdido una xicara y un plato de peltre con una servilleta, manchados aquellos de chocolate, y esta de grasa y comida, acuda á la calle de la Sierpe en casa de Manuel Sambricio, y pregunte por la Criada, que dando mas señas lo entregará todo.

CON PRIVILEGIO REAL.

POR FRANCISCO DE TOXAR, CALLE DE LA RUA.